

LA GESTION DEL MEDIO AMBIENTE EN LA EMPRESA

JOSE LUIS DEL VAL CID

Doctor en Quimica Industrial
 Presidente del Comité de Protección
 del Medio Ambiente de la CEOE.



Que representa el Medio Ambiente en la actualidad para la empresa queda reflejado en las palabras del nuevo Presidente del Consejo Europeo de Federaciones de la Industria Química (CEFI), en su discurso de toma de posesión durante la Asamblea General, celebrada en Berlín el 10 de junio de 1988, que estuvo, prácticamente, dedicada al tema del Medio Ambiente y que recoge la estrategia acordada en la reunión de Directores de Federaciones que tuvo lugar a mediados del mes de abril último:

«La protección del Medio Ambiente, la Salud y Seguridad, constituyen el interés número uno del Consejo Europeo de Federaciones de la Industria Química (CEFI). Durante el Año las Directrices para la protección del Medio Ambiente, totalmente asumidas por las compañías asociadas al CEFIC y prebiente, instituido por el CEFIC y presentado por primera vez en abril de Europa del Medio Ambiente, que concluyó en el mes de marzo, las Federaciones Nacionales de la Industria Química y el CEFIC organizaron numerosos actos, principalmente orientados a clarificar la situación de nuestra industria y darla a conocer mejor al público, en general. Especialmente, los días llamados de "puertas abiertas" constituyeron un éxito y serán repetidos en el futuro. Asimismo, el CEFIC organizó una Conferencia en octubre de 1987 y dio a conocer un número de importantes publicaciones sobre el tema, tales como las Directrices para la protección del Medio Ambiente, totalmente asumidas por las compañías asociadas al CEFIC y prebiente, instituido por el CEFIC y presentado por primera vez en abril de

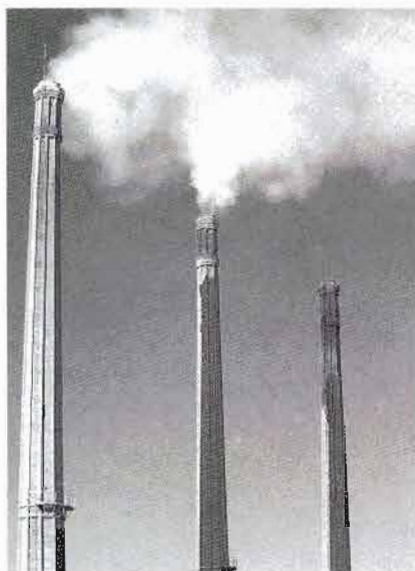


este año, tuvo gran repercusión, con 38 participaciones de doce diferentes países europeos y será convocado cada dos años de ahora en adelante.»

«Observadores críticos pueden considerar este Premio como otro "esfuerzo cosmético" para mejorar la imagen de nuestra industria, pero nosotros mismos estamos convencidos de que esta iniciativa será realmente un incentivo para trabajar más intensamente en el encuentro de soluciones para los muchos problemas medioambientales con los cuales estamos luchando en la actualidad. Considerando la muy alta calidad de los trabajos presentados para el Premio Medio Ambiente 1988, estoy seguro de que no nos veremos defraudados en el futuro.»

«Sin embargo, los comentarios negativos que he mencionado indican la naturaleza compleja de los problemas de la industria química y cómo han de ser tratados éstos. Nosotros no podemos ahora pensar en cómo fabricar productos más seguros, usar tecnologías menos contaminantes, reducir las emisiones, etc., cuando, sobre todo, debemos ganar la confianza de la población, y tener en cuenta, igualmente, las reacciones emocionales que son, a menudo, debidas a la ignorancia de los hechos. Para alcanzar esto, necesitamos encontrar caminos y medios para transmitir nuestro mensaje. En el pasado nos equivocamos al no explicar lo suficientemente claro las complejas reacciones químicas, que no son tan transparentes como los procesos de producción en otras industrias. Ideas contrarias y malas interpretaciones de la población hacia la industria química pueden ser superadas si hacemos una crítica seria de nuestros propios argumentos y convencemos al público de que tenemos una clara buena voluntad y estamos, desde el punto de vista técnico, en posición de resolver los problemas medioambientales todavía existentes. Debemos transmitir nuestro mensaje, y darnos cuenta de que el público también escucha otros argumentos excitados y a gritos que critican a nuestra industria, que parecen más creíbles porque confirman lo que el público piensa o ha sido dirigido a pensar durante muchos años.»

«Por tanto, lo que debemos de hacer es realmente una mejor labor de comunicación. Nosotros debemos ser vistos haciéndolo bien. En otras palabras, debemos, primeramente, realzar de alguna manera la limpieza de nuestro interior y, después, informar y convencer al público de que nuestra casa está en orden.»



La industria debe rediseñar la relación entre sus actividades por una parte, y sus efectos sobre el medio ambiente por otra. De forma similar, debe entablar diálogo y establecer lazos incluso con sus críticos más virulentos.

«Para tener éxito en esta tarea, necesitamos el completo convencimiento de cada uno, y no tengo duda de que podemos contar con él. También necesitamos coordinar mejor nuestras políticas medioambientales y nuestra actitud hacia nuevos desarrollos a nivel nacional e internacional. También nuestros esfuerzos en el campo de la información y comunicación necesitan conseguir una estrategia más conveniente. El CEFIC puede jugar un papel clave en proveer una función clarificadora para el intercambio de información, pero, sin embargo, ello dependerá en gran manera de la motivación, participación y espíritu de equipo de todos aquellos que están involucrados, de alguna forma, en las relaciones públicas, sea en empresas o Federaciones Nacionales. En cuanto al medio ambiente se refiere, es en los temas relacionados con el mismo donde el

CEFIC tendrá que concentrar sus esfuerzos en los próximos años. Será un largo proceso y no dudo que en el programa de mi sucesor figurarán también estos temas medioambientales, pero con determinación, condición y profesionalidad, seremos capaces de hacer progresos en este difícil campo. Y, finalmente, esperamos y confiamos que la industria química pueda recuperar el puesto que, por derecho propio, le pertenece en nuestra sociedad.»

«Otro importante punto que yo mencionaría es nuestro deseo de mejorar el diálogo con todas las organizaciones ecologistas que estén dispuestas a hablar con nosotros. Esto conducirá, sin duda, a un mejor entendimiento de los puntos de vista de unos y otros y puede tener un efecto positivo en las acciones futuras por ambas partes.»

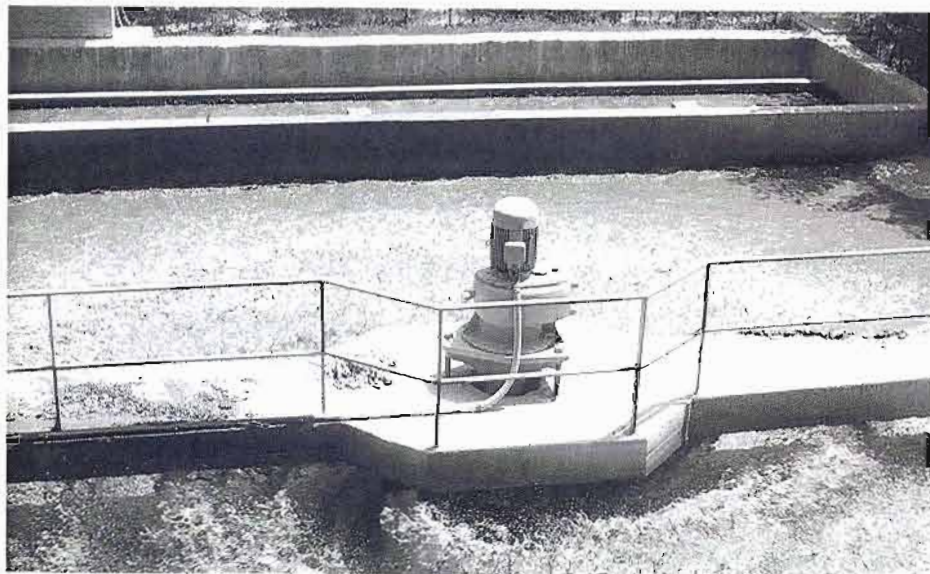
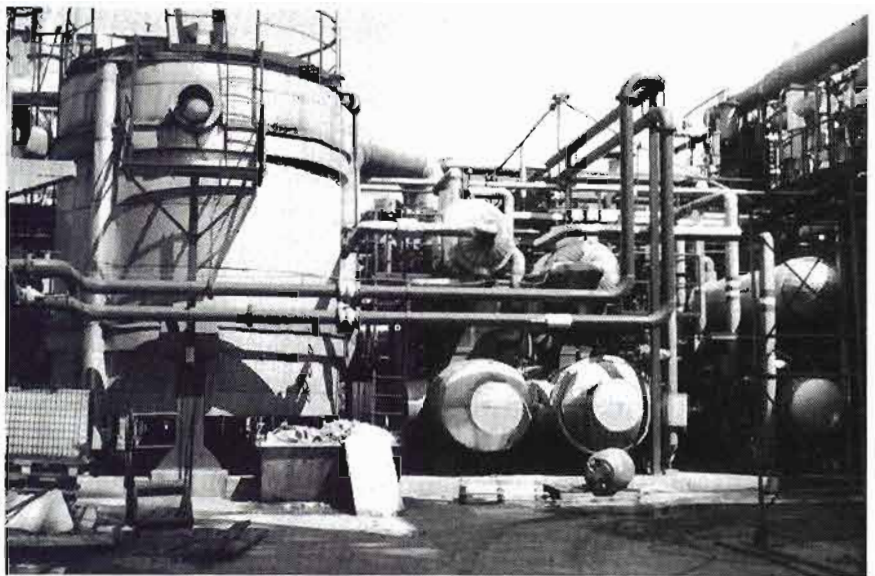
Esta forma de pensar ya se puso de manifiesto en la primera Conferencia Europea sobre la Industria y Medio Ambiente, celebrada en Interlaken, Suiza, del 14 al 16 de octubre de 1987, en donde el antecesor del doctor Metz en la Presidencia del CEFIC, doctor Arnout Loudon, aconsejaba a los asistentes desconfiar de las actitudes intransigentes, pues cualquier tensión en la relación entre la Industria Química y los ecologistas es una invitación abierta para una intervención política, admitiendo, por otra parte, que rara vez la relación entre ambos ha estado en armonía; advirtió, sin embargo, que esta carencia de empatía debe evitarse que prosiga, ya que resulta políticamente inestable y conduce a una legislación arbitraria y a un exceso de reglamentación. «La Industria Química, afirmó el doctor Loudon, tiene un importante papel que jugar en la gestión medioambiental, y propuso, por tanto, una acción orientada en tres sentidos.

Ante todo, tendremos que poner en orden nuestra propia casa, significando que la industria debe formular una mejor respuesta a cuestiones sobre dónde comienza y termina su responsabilidad. Los vertidos químicos, por ejemplo, son nuestra responsabilidad, como productores que somos, y no la del consumidor. Si salen a la luz vertederos ilícitos de productos químicos, el hecho repercutirá sobre nosotros.

La industria debe también rediseñar la relación entre sus actividades, por una parte, y sus efectos sobre el medio ambiente, por otra. De forma similar, debe entablar diálogo y establecer lazos incluso con sus críticos más virulentos.»

«Opino que es importante para la

Las tecnologías menos contaminantes y el reciclaje son las técnicas básicas para hacer posible un desarrollo industrial sin problemas medioambientales.



industria química el tomar la iniciativa en el desarrollo de una cooperación más estrecha con la Comisión de la CEE y con los Gobiernos nacionales. Varias compañías europeas, entre las que se encontraban ICI, Montedison, Rhone-Poulenc y Akzo, recientemente propusieron un proyecto de investigación de compuestos halogenados biodegradables que iba a ser parte de un programa de la CEE para protección del Medio Ambiente, pero por razones inexplicables no prosperó. Considerándose ya en la actualidad la Industria Química y las autoridades medioambientales más como colaboradores en el progreso que como antagonistas, se ha alcanzado la situación necesaria para el establecimiento de un diálogo constructivo.»

Por una parte, el doctor Mostafa Tolba, Director Ejecutivo de UNEF y uno de los principales artífices del

acuerdo internacional para restringir la producción de compuestos cloro-fluorcarbonados (CFC) argumentaba que los beneficios de las industrias no deben conseguirse a expensas del medio ambiente, aunque el mayor incentivo para la misma debe ser el hecho de que la prevención de la contaminación resulte rentable y que las tecnologías costosas/eficaces generan puestos de trabajo y se emplean para industrias menos contaminantes que también son las más rentables.

Este punto de vista fue asumido por el doctor Laurenz Janz Brinkhost, Director de la Dirección General XI en la Comisión de la CEE, quien señaló que en Japón las firmas que habían invertido dinero en la prevención de la contaminación presentaban mejores resultados que sus competidores, señalando en este aspecto que Europa ha estado obsesionada

con problemas del pasado en lugar de mirar hacia el futuro.

En la reunión de la Industria Química celebrada el pasado año en Ginebra, varios ejecutivos de máximo nivel expresaron su grave preocupación por la imagen de la industria química ante el gran público. El Presidente de la firma Solvay, doctor Baron Jansen, afirmó que era importante restaurar la imagen de la industria. *Francamente, no hacemos lo suficiente*, dijo en la reunión. *La industria tendrá que dedicar un mayor esfuerzo en el desarrollo tecnológico encaminado a lograr un medio ambiente más limpio, pues, de otra forma, en un plazo de cinco o seis años se cerrarán las instalaciones. La industria debe discutir, abiertamente, las cuestiones medioambientales y profesionalizarse, en mayor medida, en técnicas de comunicación.*

Asimismo, Robert Kennedy, de Unión Carbide, dijo que «la industria química era la más segura del mundo y que se volvía cada día más segura, aunque tenemos que intensificar nuestra vigilancia y nuestros esfuerzos para mejorar la imagen que tiene el público, en general, en relación con nuestra industria. Va a ser un trabajo difícil y largo, pero debe hacerse. Puedo asegurarles que nadie puede hallarse más preocupado o concienciado de esta necesidad que el personal de Unión Carbide». Y añadió que «recorriendo el camino que hemos emprendido vamos a aprender, una vez más, que una producción y transporte seguros desde el punto de vista del medio ambiente, con emisiones inertes en los procesos, no son excluyentes de rentabilidad y beneficio del accionariado. Influir en la opinión pública, especialmente la que habita en las proximidades de las instalaciones

químicas, solamente será efectivo hasta el próximo desastre».

También el doctor Siegfried Mann, Director General de la Federación de la Industria Alemana (DBI), en el informe leído en la Conferencia de Directores de las Federaciones de la Industria Europea celebrada en Copenhague en julio de 1987, expresó que «*resulta posible controlar los problemas medioambientales que se derivan del aumento de población mundial y de las crecientes demandas sobre calidad de vida, aunque ello no puede lograrse en oposición a la industria y a la tecnología, sino con su ayuda, que debe necesariamente basarse en acciones prácticas que respondan a necesidades igualmente prácticas*».

Todo este conjunto de declaraciones realizadas por representantes destacados de la industria, pone de manifiesto la concienciación actual que tiene la empresa en relación con los temas medioambientales y la forma de afrontarlos, pues existe el convencimiento que el reto de la industria en la próxima década será, sin duda, el medio ambiente y el riesgo, pues no hay que olvidar que se está viviendo en lo que se ha venido en llamar «*sociedad de riesgos*». Esta preocupación es tanto a nivel de asociaciones y confederaciones de empresas como en éstas individualmente, dado la complejidad, horizontalidad y generalidad del tema, por lo que la gestión del medio ambiente en la empresa debe ser contemplada desde ambos puntos de vista, colectivo e individual.



Resulta, en gran medida, responsabilidad de la industria el proporcionar el conocimiento y los recursos económicos necesarios para mejorar y proteger el medio ambiente. Es paradójico, que su conocimiento de los problemas, tanto desde su naturaleza como de su graduación, rara vez se utilice de forma racional y organizada.

FEDERACIONES Y ASOCIACIONES EMPRESARIALES

La industria debe, lógicamente, hallarse preparada para:

- Establecer honesta y objetivamente lo que con toda claridad deberá llevarse a cabo para restaurar, mejorar y proteger el medio ambiente.
- Sugerir los medios más prácticos y económicamente rentables para lograrlo.
- Indicar la forma y extensión de cualquier disciplina esencial o de apoyo necesarias para asegurar el logro del objetivo.
- Ello conduce a la necesidad de redactar una política medioambiental y pone de manifiesto la cuestión no sólo de si ese es el papel propio de la industria, sino si objetivamente se enmarca dentro de la capacidad del asociacionismo empresarial que, en principio, actuase como una cámara de información sobre medio ambiente, responsabilizando a una de las Federaciones miembros de la supervisión de su trabajo.

Esta información, concebida en última instancia para servir a una finalidad determinada y precisa, si ha de ser útil debe poder ser deliberadamente seleccionada y comunicada de forma adecuada y a su debido tiempo. Además, ha de ser ampliamente transmitida si ha de proyectar una perspectiva general.

Si se pretende seguir una estrategia lógica en este tema del medio ambiente, cada día más compleja y

muy lejos de la época en que bastaba, supuestamente, comentar las propuestas en relación con determinados contaminantes, es preciso que exista una dirección de política central adecuadamente apoyada por una apropiada coordinación en acción. No hay que olvidar que existe ahora un amplio reconocimiento de la situación total que abarca desde las disposiciones locales básicas sobre procesos de purificación al impacto económico internacional, riesgo de alteraciones climáticas, etc.; a estos aspectos tangibles, que pueden o podrían medirse científicamente, hay que añadir otros que son intangibles, incluidos la mayor concienciación y preocupación del gran público. Ello conlleva una oportunidad política y, por tanto, el riesgo de oportunismo.

Resulta, en gran medida, responsabilidad de la industria el proporcionar el conocimiento y los recursos económicos necesarios para mejorar y proteger el medio ambiente.

Es paradójico, que su conocimiento de los problemas, tanto desde su naturaleza como de su graduación, rara vez se utilice de forma racional y organizada. Por consiguiente, la acción de la industria es con demasiada frecuencia una reacción a medidas propuestas que considera inapropiadas, lo que da una impresión negativa.

Debe ser, por tanto, un objetivo del asociacionismo empresarial el asegurar una imagen positiva de la industria. En general, se es capaz de vencer en los debates técnicos, pero debe ocuparse con decisión a ganar en el campo de las decisiones, lo que solamente podrá conseguirse presentando propuestas realizables, apoyadas por argumentos técnicos, en todos los foros clave en el momento preciso para ejercer su influencia que, con gran frecuencia, habrá de serlo por aquellos elementos de la industria con mayor visión de futuro, incluso sobre aquellos otros inclinados a mostrarse menos concienciados.

En base a esto, las Federaciones y Asociaciones Empresariales deben promover o consolidar un tipo de organización semejante al que a continuación se indica:

a) El establecimiento de un reducido Grupo Estratégico, con reuniones bimensuales para regular las actividades a emprender y para dirigir el ángulo general de actuación en la política medioambiental, que deberá:

- Decidir sobre las materias que la agrupación empresarial en cuestión habrá de atender.

Las Auditorías voluntarias medio ambientales, pueden constituir la técnica fundamental de la gestión ambiental en la Empresa. La planificación del medio ambiente y sus resultados, deben figurar en las Memorias anuales de las Empresas.

- Desarrollar una política medioambiental
- Disponer la promoción y representación de esta política en todos los organismos apropiados, tanto nacionales como internacionales.
- Controlar el cumplimiento de la política comunitaria a nivel nacional.
- Asegurar que la política es promocionada por sus miembros ante sus respectivos Gobiernos.
- Publicar los puntos de vista de la Agrupación de forma periódica.

b) El establecimiento de reuniones, congresos o forums, invitando a todos los estamentos sociales interesados en el tema medioambiental. De esta forma se facilita la comunicación e información mutua, y la industria dispondrá de un foro adecuado para ello que facilite, no solamente la comunicación, sino también las relaciones con las instituciones a nivel europeo, estatal, autonómico y municipal.

c) Una reunión anual con el responsable nacional del medio ambiente. Ello constituirá una práctica útil que proporcionará la oportunidad de un intercambio de puntos de vista al más alto nivel, pero también servirá para subrayar, sobre todo, la solidaridad del pensamiento industrial. Dichas reuniones pueden o no ser coincidentes con las asambleas de las reuniones periódicas según lo decida el Grupo de Estrategia.



d) El establecimiento de un Centro de Información Medioambiental, pues no hay que olvidar que la materia prima de un asociacionismo de este tipo es su información, y la disposición de datos constituye la fuente de las opiniones y de la elaboración de la respectiva política, cuyo impacto depende tanto de su contenido como de la oportunidad en el tiempo. Por lo general, se dispone de una abundante información, gran parte de la cual es repetitiva o de escaso valor, y la importante queda muchas veces desperdiciada si no es extraída convenientemente y se utiliza con racionalidad. Pero para el uso adecuado de la información se requiere tiempo y dedicación. Para facilitar esta recopilación y distribución de información quedaría la misma bajo la responsabilidad de una de las Federaciones miembros.

Esta labor en España la viene realizando la CEOE directamente y a través de Federaciones y Asociaciones a nivel sectorial y territorial desde finales de la pasada década, y recientemente, el pasado 19 de abril de 1988, el Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España dio a conocer el Plan Cameral de Medio Ambiente, que va dirigido a todas las empresas partiendo del convencimiento de que no sólo es posible sino necesario conjugar los intereses de los distintos sectores productivos con una adecuada protección medioambiental.

Asimismo, cabe resaltar la labor de la Federación Empresarial de la Industria Química Española (FEIQUE), con la creación y mantenimiento de una Bolsa de Remanentes Químicos (BODEREQ) para facilitar el intercambio de todo tipo de subproductos de las diferentes industrias que pueden ser utilizados por otras como materia prima, disminuyendo, de una forma racional y económica, la producción de residuos, especialmente tóxicos y peligrosos, que es uno de los principales problemas que tiene planteados en estos momentos la sociedad no sólo a nivel nacional, sino incluso mundial, como se ha puesto recientemente de manifiesto con los movimientos transfronterizos de este tipo de productos.

A nivel internacional, cabe citar en este aspecto las Directrices para la Protección del Medio Ambiente y la Gestión de Residuos Industriales desarrolladas por el CEFIC, el programa CAER (Community Awareness & Emergency Response), promovido por la Asociación de Fabricantes de la Industria Química de Estados Unidos



(CMA), cuya aplicación en Europa se va a llevar a cabo con el Programa CICERO que en la actualidad está desarrollando el CEFIC, y que se refieren a la comunicación entre la industria química y la población, para organizar una solución adecuada en casos de emergencia.

EMPRESAS

En las décadas anteriores, la contaminación de procesos industriales se reducía, por lo general, después de la etapa de producción, y de esta forma se disminuía aparentemente la contaminación aunque, sin embargo, se seguía generando la misma y, además, estas técnicas de eliminación representaban generalmente un trasvase de la contaminación de un medio a otro, además de representar ello un costo improductivo en algunas ocasiones incluso considerable.

Por consiguiente, el reto actual para la investigación en la solución de

los problemas ambientales se puede resumir en la fórmula: Residuos + Tecnología = Recursos utilizables.

Esta tecnología es muy importante, puesto que si bien los recursos naturales son limitados, la tecnología, por sí misma, es ilimitada y sólo supone esfuerzo humano. Precisamente, uno de los objetivos fundamentales durante la celebración el pasado año del Año Europeo del Medio Ambiente, así como el Cuarto Plan de Acción Medioambiental de la CEE, es el desarrollo de tecnologías menos contaminantes, basadas, fundamentalmente, en la recuperación y el reciclaje de sus productos y la gestión global del medio ambiente en las diferentes áreas de la actividad humana y, concretamente, en la industrial, pues estas nuevas tecnologías son necesarias y constituyen el medio para prolongar la vida de las empresas, como recientemente ha señalado Michael O'Fainell, del Banco Mundial.

Las soluciones de esta fórmula darán como resultado una mayor capa-

La protección del Medio Ambiente, la Salud y Seguridad, constituyen el interés número uno del (CEFIC) Consejo Europeo de Federaciones de la Industria Química.

que dificulten el proceso técnico en vez de promoverlo.

Un mayor obstáculo para establecer una política de este tipo es que muchas empresas, especialmente firmas pequeñas independientes, no disponen de información apropiada sobre nuevas tecnologías, por lo que es necesario organizar servicios de asesoramiento, dirigidos principalmente a este tipo de empresas, no solamente acerca de técnicas apropiadas de control de la contaminación, sino también para examinar su propia situación al respecto, como, por ejemplo, a través de ecoconsultores. Tampoco se han encontrado estímulos adicionales adecuados hasta la fecha, en forma de incentivos fiscales, para la aplicación de este tipo de nuevas tecnologías ni para el desarrollo de medidas que promuevan su investigación y desarrollo.

Para que la recuperación y el reciclaje de subproductos, que pueden considerarse las técnicas básicas para el desarrollo de tecnologías nuevas menos contaminantes, pueda tener lugar han de darse, esencialmente, las siguientes circunstancias:

- Una fuente continua de material apropiado para el reciclaje.
- Tecnología apropiada.
- Aplicaciones y mercado para las materias recuperadas de los subproductos.
- No fijar estándares de alta pureza para las materias primas o productos que no admitan innecesariamente el uso de productos reciclados.
- Rentabilidad de la operación.
- No existencia de responsabilidad legal en el empleo de los productos reciclados.

Finalmente, en este aspecto debería tenerse en cuenta que la solución del reciclaje para resolver el problema de los residuos industriales suele ser, por lo general, individual y diseñado para las condiciones de cada caso particular, y no existen soluciones uniformes en este campo y, por tanto, es incorrecta la creencia de que la simple prohibición de generar residuos o de depositarlos en vertederos conducirá a una solución del problema a base del empleo de una tecnología menos contaminante. Por tanto, la Administración debe evitar caer en el peligro de la promoción del reciclaje sin considerar sus costos, solamente con la finalidad de evitar su deposición en vertederos. En consecuencia, la solución a este tipo de problemas no consiste en legislar, sino en investigar y colaborar de una forma solidaria para eliminar los ries-

gos y dificultades que puedan presentarse en el reciclaje y promover incentivos para la reutilización de aquellos residuos que presenten los mayores problemas medioambientales.

La importancia del reciclaje ha sido puesta de manifiesto en el Cuarto Programa de Acción Medio Ambiental de la CEE, que establece en su apartado 5.3.1: «... la Comunidad genera más de 2.000 millones de toneladas de residuos cada año, siendo el 80 por 100 potencialmente reutilizable y reciclable, para materias primas o energías...». Sin embargo, y aunque esta cifra parece demasiado optimista, el número de ejemplos de soluciones de reciclaje, especialmente para los residuos de la industria química, es muy numeroso y está incrementándose constantemente y, sin duda, continuará aumentando de acuerdo con el avance y descubrimiento de nuevas tecnologías.

GESTION MEDIOAMBIENTAL

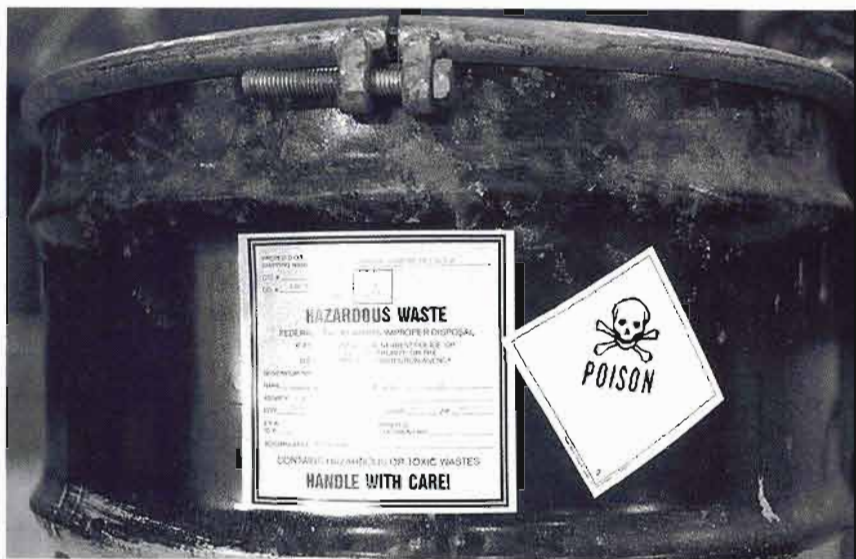
Es manifiesto que empieza a existir la firme convicción de que la gestión medioambiental en la empresa es una responsabilidad de su Dirección General, de la misma forma que lo son, por ejemplo, los asuntos productivos, financieros o sociales. En estas áreas, sin embargo, mientras la responsabilidad operativa es delegada a los diferentes directores de la misma, la Dirección General dispone de una serie de técnicas de gestión

idad energética y una economía adicional al poder recuperar recursos de lo que hoy se llama contaminación, además de que con ello se reducirá la misma y mejorará nuestro entorno y calidad de vida.

Por otra parte, el desarrollo e introducción de tecnologías poco contaminantes pueden también fortalecer la posición competitiva de las industrias innovadoras en este campo, mantener los puestos de trabajo y, en definitiva, crear nuevas oportunidades de exportación de nuevas tecnologías y nuevos productos.

No hay que olvidar que para ello, por tanto, es preciso el establecimiento de estándares claros, con períodos transitorios que hagan posible el desarrollo de las mejores técnicas y aquéllos no deberían estar basados sobre lo técnicamente posible, sino en el riesgo potencial de daño para el ambiente, pues de otra forma se desaprovecharían recursos financieros, y deben evitarse, asimismo, regulaciones excesivamente burocráticas





más idónea para que la Dirección de las empresas mejoren su gestión ambiental, pues las mismas ayudan a establecer el estado de la «salud» medioambiental de la empresa, conocer cómo son tratados los asuntos sobre esta materia interna y externamente y disponer de un análisis de riesgos y de las posibilidades de reducir los mismos.

En primer lugar, este tipo de Auditorías examina la forma en que la empresa, en el período de tiempo estudiado, ha cumplido y está cumpliendo los requisitos legales.

En segundo lugar, determina la forma en que la capacidad tecnológica de la compañía ha prevenido los problemas medioambientales, poniendo especial énfasis en el uso de tecnologías menos contaminantes y la forma en que este tipo de problemas se han resuelto de forma rentable.

En tercer lugar, se ocupa de la orientación que se ha dado a las relaciones públicas de la empresa y analiza, concretamente, como la misma está relacionada en este sentido con sus empleados, clientes, otras industrias, Administración, grupos ecologistas, etc., e identifica riesgos potenciales y sugiere para su mejora acciones correctivas internas y externas.

Finalmente, en cuarto lugar, establece una verdadera gestión medioambiental, que trate de mejorar la calidad de las relaciones de la empresa con la sociedad y minimizar los efectos negativos de su negocio por la temática medioambiental, tanto desde el punto de vista económico como social, debiendo figurar los planes y resultados medioambientales en sus Memorias anuales.

Recientemente, en este sentido, la Cámara Internacional de Comercio ha presentado un proyecto para la realización de Auditorías Medioambientales recomendando su utilización, si bien aclarando que la mayor utilidad de este tipo de gestión puede ser conseguida si su uso es voluntario, como así ya lo han manifestado numerosas industrias y asociaciones empresariales de los diferentes países europeos, lo que demuestra su vocación de autocontrol en su gestión medioambiental.

Asimismo, existen asociaciones que ofrecen a los empleados auditar sus actividades y dan un «label of good environmental behaviour».

A nivel de la Comisión de la CEE no se ha señalado nada hasta la fecha sobre auditorías medioambientales obligatorias, aunque su sugerencia de crear un cuerpo de inspectores europeos apunta en esta dirección. ■

para el control e identificación de problemas, así como para llevar a cabo acciones correctivas cuando sean requeridas.

Por otra parte, en el área medioambiental técnicas semejantes están mucho menos desarrolladas, a pesar de su importancia económica y social y de su influencia, por tanto, en el futuro de la empresa, pues las dificultades que encontrará la misma en la próxima década van a ser, precisamente, como ya se ha mencionado, de tipo medioambiental y de riesgo potencial.

Esta integración de la política medioambiental en la estrategia de la empresa, puede llevarse a cabo con el Programa 3P desarrollado por la firma 3M, que consiste en ponerlo en práctica en cada planta productiva a través de un Comité formado por miembros de ingeniería, producción, investigación de productos y laboratorio, al que debería integrarse, dada la importancia económica de estos temas medioambientales, un responsable de la administración de la empresa para llevar un control contable de los costos/efectividad de las acciones medioambientales, de acuerdo con las recomendaciones comunitarias, especialmente la de 3 de marzo de 1975 y, sobre todo, la de 19 de diciembre de 1978, relativa a los métodos de evaluación de la lucha contra la contaminación de la industria. Al mismo tiempo, este responsable financiero deberá solicitar todo tipo de ayudas de las diferentes Administraciones, comunitaria, estatal y autonómica, para este tipo de inversiones y trabajos de investigación y desarrollo.

Estos Comités informan y reciben la experiencia del Grupo de Ingeniería Ambiental y control de la conta-

Las Asociaciones Empresariales, deben ocuparse de los temas generales sobre medio ambiente, y promocionar bolsas de subproductos.

minación del respectivo centro productivo, de forma que prácticamente la totalidad de los técnicos están informados de las posibilidades, avances y logros conseguidos por cada Comité.

Los proyectos que se presentan a dichos Comités se evalúan analizando la contaminación o materia prima que se reduce o elimina, la viabilidad técnica de los equipos e instalaciones, el beneficio económico que se obtiene, la posible venta de subproductos directamente o a través de bolsas de residuos, etcétera.

De esta forma, la firma 3M, en cinco años, en los 283 primeros proyectos desarrollados con este programa, consiguió un ahorro de 40 millones de dólares, por lo que su eslogan no es otro que «Prevenir la contaminación vale la pena».

Una técnica que en la actualidad se está introduciendo en las empresas con un futuro de permanencia para llevar a cabo una política medioambiental en las mismas son las Auditorías de Gestión Ambiental (AGE), que, sin duda, constituyen la forma